

Jordi Cabarrocas, representante de 197 familias españolas expropiadas por Fidel Castro



VÍCTOR-M. AMELA

IMA SANCHIS

LLUÍS AMIGUET

Tengo 57 años: en mi empresa la 't' de tiempo es la 'r' del riesgo de que se acabe antes de lograr resultados. Soy catalán y desciendo de uno de los arquitectos del Capitolio de La Habana. En política soy todoterreno. La historia demuestra que el 90% de los países que confiscan propiedades acaban devolviéndolas

“Si Cuba no nos devuelve lo que nos expropió, no progresará”



LAURA GUERRERO

Cuando la revolución de Fidel Castro se impuso a principios de los sesenta, expropió a miles de familias. Más de 3.000 de esas familias eran españolas, un millar de ellas volvió a España...

...Que entonces tampoco era una alegría. España entonces estaba más atrasada que la Cuba precastrista, donde la clase media y alta tenía televisión en color y más y mejores coches privados. Digamos que al llegar aquí cambiaron sus grandes descapotables, piscinas y míticos *night clubs* por la misa de doce y el *seiscientos*.

Pues menudo trauma. Y la mayoría ni siquiera volvió a Barcelona o Madrid, que todavía ofrecían cierto confort, sino que retornó a donde tenía sus raíces, aldeas de Asturias o Galicia. Un tercio de esas familias, unas 300, regresaron a Catalunya.

¿Y pudieron traer algo de Cuba? Casi todos venían sólo con lo puesto, porque habían tenido que escapar a la carrera con sus propiedades ya ocupadas por los revolucionarios, quienes a menudo los custodiaban hasta el barco. Además, todos estaban convencidos de que volverían pronto a la isla y a sus casas, porque la revolución castrista y la expropiación de sus bienes iba a durar muy poco.

Pues ya dura más que la mayoría de ellos.

Por eso muchos acumulan un rencor comprensible, pero otros –y sus hijos– han sabido rehacerse y prosperar. Esos tal vez puedan aportar más capital y talento a la nueva Cuba.

¿Por qué cree usted que el régimen cubano devolverá lo que expropió hace 55 años?

Por puro pragmatismo. Creo que acabará devolviendo fábricas, tierras y hasta viviendas, porque, para la Cuba de hoy, esa devolución no sería una pérdida, sino una inversión.

¿Qué ganarían con ella?

Demostrar al mundo que, desde ese momento en que devuelvan lo confiscado, cualquiera que invierta en Cuba tiene la seguridad jurídica de que sus propiedades serán respetadas.

¿Y cuánto les costaría a los castristas ese aval en tierras, fábricas y haciendas?

Mucho menos que no devolverlas, porque ahora mismo ningún inversor serio se atreve a confiar a largo plazo en el régimen cubano y arriesgar su dinero –me refiero a grandes inversiones– en la isla. Y hoy son imprescindibles.

Ya hay inversiones turísticas españolas.

Pero la economía cubana está estancada. La industria del azúcar está bajo mínimos y la economía de la isla malvive del turismo, que requiere con urgencia capital extranjero para renovarse.

Sin línea en La Habana Cabarrocas lamenta la ausencia de España en el proceso, liderado por el presidente Obama, que en los dos últimos años ha ido abriendo la isla a Occidente y en el que han tenido protagonismo Canadá, Francia e incluso el papa Francisco, pero no nuestra diplomacia. “Hasta Manuel Fraga –se queja– con su diplomacia de la gaita abrió más puertas a los inversores españoles en Cuba de las que nos ha abierto el Gobierno estos últimos años”. España sigue siendo, pese a todo, el primer inversor en el país gracias a que, durante los años de mayor aislamiento internacional del castrismo, se supo tender algunos puentes que ahora cruzan otros países con más eficacia y provecho.

No sé si La Habana lo ve así.

Se lo están aconsejando. La devolución sería un mensaje de seguridad jurídica en un momento clave en el que Cuba concentra la atención del mundo por la apertura que ha iniciado Obama.

Parece difícil retornar con equidad lo que hace más de medio siglo que ya es de otros.

Pues lo hemos estudiado en profundidad con expertos en derecho internacional de EE.UU. y de la UE. Y el 90% de los países expropiadores han acabado devolviendo las propiedades –o indemnizando por su expropiación– a sus legítimos propietarios.

Parece difícil de creer.

Ha sido así incluso en casos tan complejos como el de Líbano, donde la guerra civil movía frentes y fronteras a diario y, con ellas, las propiedades, que iban cambiando de manos.

¿Y se han retornado todas a todos?

Cuando acabó la guerra civil libanesa, hubo acuerdos en todos los casos. Y es que, al final, todos los regímenes acaban necesitando inversión extranjera y esta no se arriesga en un país que no reconoce la propiedad privada. Por eso lo hacen, por una cuestión de puro interés. Hemos estudiado también los casos de expropiación en países excomunistas como la RDA, valiosos como antecedentes para el cubano.

¿Cuba nunca ha compensado a nadie?

Hubo una confusa negociación entre Madrid y La Habana en 1988 que acabó con algunas compensaciones “en especie” muy discutibles. Pero no es en absoluto suficiente.

¿Por qué se ha metido usted en esto? ¿Tiene usted familia cubana?

Uno de los arquitectos del Capitolio de La Habana, pero que no se preocupen los cubanos, que no quiero que me lo devuelvan...

Le costaría un riñón mantenerlo.

Ahora en serio: lo que queremos es propiciar que quienes eran empresarios, profesionales y emprendedores en Cuba puedan hoy reconciliarse con la isla y sus gentes, y aportar ahora su talento para hacerla más próspera.

¿Le ha costado mucho encontrar y poner de acuerdo a esos casi 200 expropiados?

Llevamos diez años de continua búsqueda e incontables reuniones, algunas que ya han empezado con sonoras broncas...

Asuntos de familia.

Es como en las escaleras de vecinos: siempre hay un 10% intratable y que antepone sus sentimientos a sus intereses. Pero son minoría y el mundo avanza, y si Cuba quiere progresar, tendrá que compensarnos. La apertura de Obama nos ha recargado las pilas. Al principio tuvimos incluso que adelantar a algunos el importe de las indemnizaciones que acabarán recibiendo.

¿También representan a expropiados españoles que emigraron a EE.UU.?

Tenemos cinco estadounidenses que han firmado nuestro contrato y nos hemos asesorado en la OFAC, agencia que regula las relaciones con los países embargados por Washington. Ahora buscamos socio en EE.UU.

LLUÍS AMIGUET



RANGE ROVER EVOQUE SE
150 CV. Automático. 5 puertas.

PVP: 50.689 € DTO: 6.789 €

OFERTA: 43.900 € Sólo 16 unidades*
Con 3 años de mantenimiento incluidos.

LandMotors

Concesionario Oficial Land Rover
BARCELONA · SANT BOI · CABRERA
www.landmotors.es

Solmobil

Concesionario Oficial Land Rover
GRANOLLERS · ST. QUIRZE DEL VALLÈS
www.solmobil.es

Gama Range Rover Evoque 5 puertas: consumo combinado desde 4,3 fins a 7,8 l/100km; emisiones de CO₂ (g/km) desde 113 hasta 181.

*PVP del Range Rover Evoque 5 puertas desde 43.900€ (IVA, transporte, descuento promocional e impuesto de matriculación, IEDMT incluidos). IEDMT calculado al tipo general. No obstante, el tipo aplicable al IEDMT puede variar en función de la comunidad autónoma de residencia. Precio promocional para unidades financiadas con FCA Capital España EFC, SAU, según condiciones contractuales, con un importe mínimo a financiar de 19.000€, plazo de 37 meses y permanencia mínima de 24 meses. Oferta válida para unidades en stock (16). El vehículo mostrado puede no coincidir con el ofertado.

GARANTIA
3 AÑOS
SIN LÍMITE KM.

48355



CUPÓN Juego de

